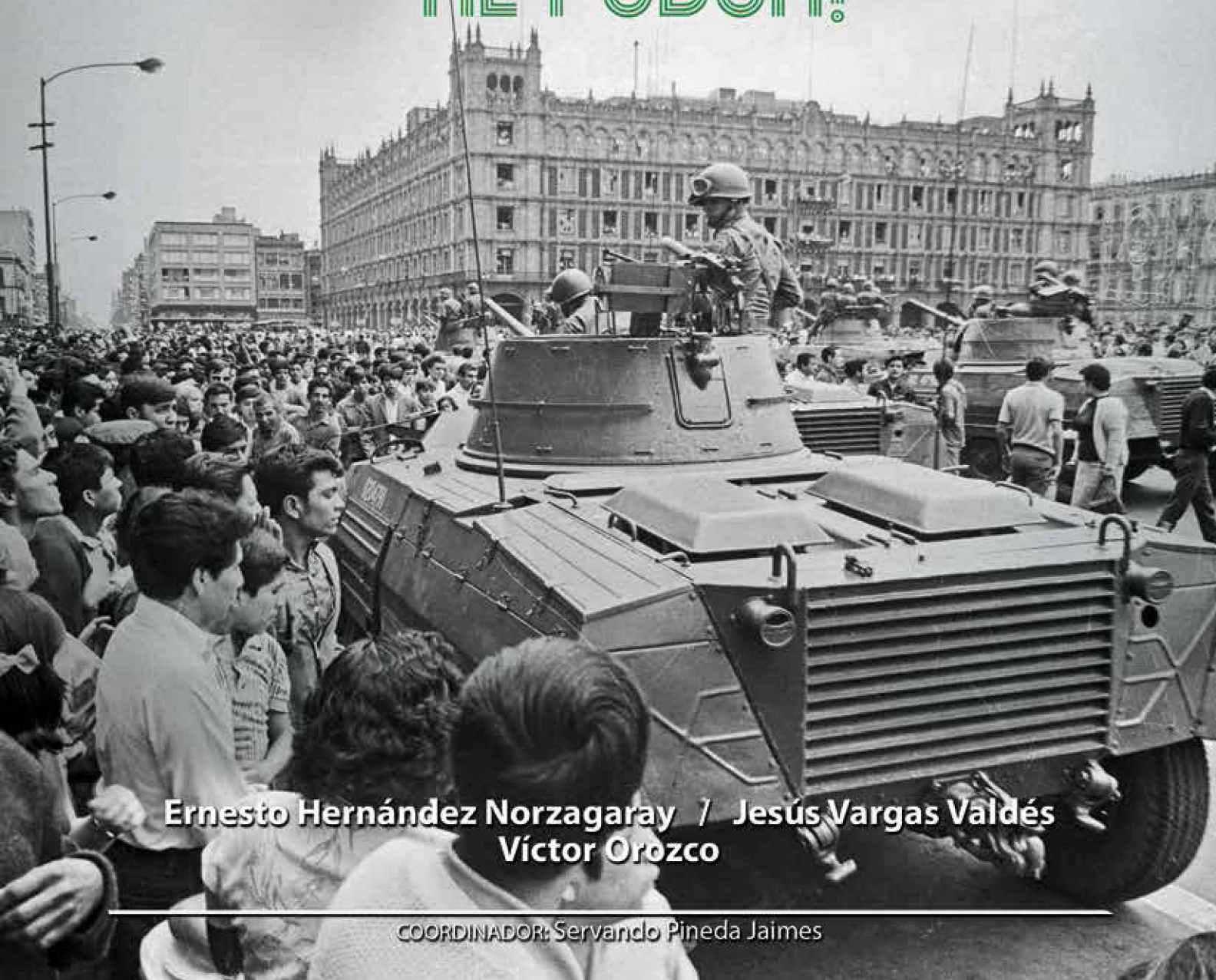


Dossier

# 1968

## ¡LA IMAGINACIÓN AL PODER!



**Ernesto Hernández Norzagaray / Jesús Vargas Valdés  
Víctor Orozco**

COORDINADOR: Servando Pineda Jaimes



# ¡LA IMAGINACIÓN AL PODER!



## 1968

Servando Pineda Jaimes\*

Un fantasma recorre el mundo.

Es 1968.

El mundo se convulsiona y comienza así un viraje que le dio sentido y forma a una sed de cambio que tuvo en los jóvenes estudiantes a sus máximos representantes. Querían un mundo diferente, un mundo menos injusto, un mundo con mayores oportunidades para todos, para todas, un mundo que rindiera tributo al máximo valor que la humanidad puede aspirar: la libertad.

Y así, de la mano de los estudiantes y no de los obreros, se inició un movimiento de dimensiones incalculables. Un movimiento no de transformación económica, sino fundamentalmente cultural. En el fondo se trataba de un movimiento radical de protesta contra todo lo establecido, contra la autoridad, contra la tradición. No una lucha de clases en el sentido marxista, sino un cambio cultural.

De ahí las consignas de aquellos años: ¡El fuego realiza!"; "olvidense de todo lo que han aprendido, comiencen a soñar"; "Decreto el estado de felicidad permanente"; "¡Roben!"; "¡La pasión de la destrucción es una alegría creadora!"; "Mis deseos son la realidad"; "La imaginación al poder"; "Acumulen rabia"; "Lo sagrado: ahí está el enemigo"; "No vamos a reivindicar nada, no vamos a pedir nada. Tomaremos, ocuparemos"; "Tomem sus deseos por realidades"; "Seamos realistas: pidamos lo imposible".

Y si bien estos anhelos de cambio y de transformación cultural comenzaron en las universidades estadounidenses, rápidamente la protesta y la inconformidad pasaron a Francia para dar paso al mítico "mayo francés" y de ahí a otras partes del mundo...

hasta llegar a México.

Mayo de 1968 en el mundo y el 2 de octubre de 1968 son fechas emblemáticas en la lucha por un mundo mejor, un mundo diferente.

En el caso de México, 1968 permanece en la historia como el año en que cambió para siempre el rumbo que tomaba el país. Pone en crisis el paradigma de la Revolución mexicana y en jaque al Antiguo Régimen, que estaba ya en pleno tren de la modernización económica, pero que seguía con las viejas prácticas antidemocráticas que caracterizaban al régimen político mexicano, como lo caracteriza Luis Medina.

A diferencia de lo que se piensa, 1968 no sólo fue un movimiento visible en el centro del país que tuvo en la capital su asiento político y más cuando para mostrar al mundo ese proceso modernizador derivado del Milagro Económico, México había pedido y obtenido, ser sede de los Juegos Olímpicos y no se podía dar el lujo de enfrentar una revuelta estudiantil que impidiera al gobierno mexicano ofrecer la cara modernizadora que buscaba dar con las también llamadas Olimpiadas. Así que ese movimiento estudiantil pronto fue sofocado. Brutalmente aplastado, al precio de miles de heridos y un número indeterminado de muertos que fueron abatidos en el mitin de Tlatelolco.

Pero la efervescencia estudiantil no sólo ocurrió en la capital de la República. Innumerables movimientos ocurrieron también al interior del país, que al paso de los años comienzan a transitar la ruta del olvido.

De ahí que desde **Cuadernos Fronterizos**, nos hemos propuesto no solamente recordar, para no olvidar ese emblemático

\*Docente-investigador de la UACJ.

# 1968

# MEXICO 68

1968 que recorrió al mundo, sino también rendir homenaje y rescatar las historias que desde la periferia dieron sustento y luces al porqué de un movimiento estudiantil de esa envergadura. Cuando uno voltea a ver el octubre de 1968 que culminó con la matanza de Tlatelolco, tiene que volver la vista hacia varios rincones del territorio nacional para poder comprender y contextualizar correctamente lo que pasó en ese año. Y aquí de nuevo aparece Chihuahua como una cuna de esos movimientos transformadores. Lo hizo en 1910 con la Revolución mexicana y lo repite en los meses previos al 68.

En este número presentamos dos recuentos puntuales de estos hechos, escritos por protagonistas de estas historias. Por un lado, un vívido y puntual análisis del movimiento estudiantil de la mítica Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, establecida en Ciudad Juárez, donde casi un año antes inició un movimiento que tendría repercusiones en el ámbito nacional, particularmente en las escuelas afines a su razón de ser como lo fue Chapingo o el propio Politécnico Nacional, según nos narra el historiador chihuahuense, Jesús Vargas. Por el otro lado, el historiador Víctor Orozco da cuenta, en una emotiva y rigurosa crónica, de la participación de los estudiantes chihuahuenses en el movimiento universitario del 68. Los datos que nos ofrecen ambos autores no son menores y más para las nuevas generaciones, si tomamos en cuenta las dificultades de la distancia y los medios de comunicación disponibles. Desde luego que no había internet, la televisión y la radio eran censuradas, y la oportunidad de contar información vía periódicos o revistas era poco menos que imposible. De ahí la importancia de rescatar la forma en que los jóvenes estudiantes, pese a la distancia y a estas dificultades, podían enterarse de lo que sucedía en México y en el mundo. De manera clara, Orozco nos narra la emoción y sorpresa que le produjo conocer en persona a quien sólo había conocido por sus textos: Silvestre Revueltas. Plasma en su texto el ideal de unos jóvenes que verdaderamente creían en el cambio,

sin importar distancias, hambres y hasta su inocencia al pensar que, como ellos lo exigían y gritaban afuera del Palacio Nacional, el presidente Díaz Ordaz saldría a rendirles cuentas sólo porque ellos lo gritaban. Como respuesta, de las puertas de Palacio Nacional no salió Díaz Ordaz, sino una horda de tanquetas y soldados que pronto disolvieron al contingente que ingenuamente pensó que desde el poder recibirían respuesta a su pliego petitorio.

Ya sea la recordada Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, los estudiantes de la Universidad Autónoma de Chihuahua —nuestra institución, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez no existía y se fundaría años después como una forma del Estado mexicano de dar cauce a esa bomba de tiempo que fue el movimiento estudiantil—, 1968 fue el año que cambió el rumbo del país. El año, para algunos, de la muy prolongada transición política a la anhelada democracia.

De eso da cuenta este número que completamos con tres textos que le dan sustento y enmarcan la lucha de estos años: un Manifiesto del Consejo Nacional de Huelga en donde se explica el porqué de la huelga de hambre que realizaron varios de sus miembros como denuncia por la matanza de estudiantes, de exigencia para la liberación de presos políticos y un telegrama que enviaron intelectuales franceses al gobierno mexicano urgiéndolo a condenar y sancionar a los responsables de la matanza de estudiantes. El Dossier lo cerramos con otro documento histórico. Se trata del llamado Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria del 21 de junio de 1918 que los estudiantes universitarios argentinos de la provincia de Córdoba, lanzan a los que llama “hombres libres de Sudamérica”.

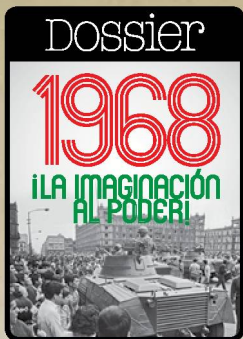
A 100 años de su publicación, el Manifiesto Liminar, es un documento escrito por los estudiantes argentinos que, fundamentalmente, evoca el sentimiento de libertad de la juventud latinoamericana. Es un reclamo contundente a la mediocridad que se vivía en muchas de las universidades del conti-

Dossier

# 1968

## ¡LA IMAGINACIÓN AL PODER!





nente. La dureza del documento es apabullante y rotundo respecto a la ignorancia, pero también a la tiranía del Claustro académico. Es una clara denuncia del uso faccioso de la Universidad y la exigencia de una verdadera Reforma Universitaria. Un texto tan actual, pese a ser escrito hace ya 100 años, semilla de lo que después sería el mayo y el octubre de 1968.

Sea pues este, un ejercicio de memoria y de no olvido para quienes nos mostraron el camino y el poder de la libertad.

1968, es pues, el año en que comenzamos a soñar...

## ¡La imaginación al poder!

Ernesto Hernández Norzagaray\*

Jean-Paul Sartre, el filósofo más influyente en el movimiento estudiantil francés de 1968, fue quien acuñó, desde el existencialismo, esta frase romántica que marcaría a toda una generación de rebeldes de todo el mundo, sólo comparable con aquella otra que rezaba provocadora: "Seamos realistas, pidamos lo imposible", atribuida al filósofo alemán Herbert Marcuse a quien Gustavo Díaz Ordaz acusó en uno de sus tantos exabruptos de ser el ideólogo de la revuelta estudiantil mexicana —y es que Marcuse, en su libro *Contra-revolución y Revuelta*, sostenía que ante el aburguesamiento de la clase obrera en los países industrializados, la energía revolucionaria se había desplazado hacia los estudiantes, los movimientos tercermundistas y las minorías raciales (pensaba en movimientos del tipo de los *Black Panthers* influido quizá por su discípula más mediática: la legendaria Angela Davis).

En aquel año, en aquel mes paradigmático, en aquellos días de romanticismo, se vive la mayor revolución cultural del siglo XX. Surgió, como siempre ocurre, de un evento insignificante, de una decisión autoritaria: por la clausura de la Universidad de Nanterre y esa medida extrema en clave racional del gasto educativo del gobierno gaullista, llevó a sus estudiantes a concentrarse en la Universidad de La Sorbona donde ambos contingentes inician una huelga que fue reventada por los policías antidisturbios con cientos de detenidos y heridos.

Así como volaron por los aires los adoquines contra las fuerzas del orden, también lo hicieron los valores dominantes de la segunda posguerra donde todavía persistía el conservadurismo y el convencionalismo en las instituciones educativas decimonónicas (en las universidades francesas, por ejem-



<https://coolhuntermx.com/wp-content/uploads/2017/10/caratula.png>

\*Docente-investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa.